

BERTA ULLOA  
DE FUENTES, HISTORIA, REVOLUCIÓN  
Y RELACIONES DIPLOMÁTICAS

*Josefina Mac Gregor*  
Selección y prólogo



EL COLEGIO DE MÉXICO

## ÍNDICE

La primera historiadora de la Revolución Mexicana: Berta Ulloa	9
--	---

Bibliografía	21
--------------	----

### PRIMERA PARTE

#### LAS FUENTES

Historia diplomática	29
----------------------	----

Introducción y apéndices	65
--------------------------	----

### SEGUNDA PARTE

#### HISTORIA DE LAS RELACIONES MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Conflicto que amenaza la soberanía de México: la crisis continua (1867-1940)	79
---	----

El gobierno de Estados Unidos <i>vs</i> la Revolución Mexicana, 1910-1917	113
--	-----

Las relaciones mexicano-norteamericanas, 1910-1911	139
--	-----

Taft y los antimaderistas	159
---------------------------	-----

Sesenta días decisivos entre México y Estados Unidos	171
--	-----

### TERCERA PARTE

#### HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

La Revolución maderista	203
-------------------------	-----

Días trágicos	215
Carranza y el armamento norteamericano	225
Veracruz, capital de la nación	235
La vida en Veracruz	235
Los campos y las poblaciones	265
El trabajo	294
La gira de Carranza	325

## LA PRIMERA HISTORIADORA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA: BERTA ULLOA

### INTRODUCCIÓN

El 2010, año en que se cumple el primer centenario del inicio de la Revolución Mexicana, es también una fecha propicia para recordar a aquellos estudiosos que dedicaron su vida a investigar este periodo de la historia. Sus hallazgos y puntos de vista nos permitieron comprender el pasado, y, al mismo tiempo, nos dieron herramientas para acercarnos a nuestro presente. Pero sobre todo, despejaron el camino para que otros historiadores lo pudieran recorrer con nuevos, y, tal vez, mejores resultados, que no habrían conseguido sin el trabajo de los precursores.

Conmemorar la Revolución nos lleva a recordar a sus historiadores, y entre éstos no puede faltar Berta Ulloa, quien muy joven, invitada por don Daniel Cosío Villegas, empezó a hurgar en archivos y bibliotecas de México y Estados Unidos para elaborar los primeros trabajos profesionales de la historia de la Revolución Mexicana. Esta antología es un tributo a su esfuerzo y dedicación de muchos años, casi cincuenta, cuyo único propósito es hacer más accesible la lectura de algunos de sus trabajos, dispersos en innumerables publicaciones, al reunirlos ahora en un solo volumen.

### SEMBLANZA

María Guadalupe Berta Ulloa nació en la Ciudad de México el 27 de enero de 1924.<sup>1</sup> Su padre, Manuel Gustavo Ulloa Beloso, de 49 años cuando ella nació, era originario de Ahuacatlán, hoy Nayarit, entonces territorio de Tepic, y realizó estudios de derecho en Guadalajara. Sin embargo, la Revolución lo atrapó en su vorágine y se mantuvo en la carrera militar.

<sup>1</sup> Agradezco al doctor Javier Garcíadiego, presidente de El Colegio de México, el haberme permitido el acceso al expediente administrativo de Berta Ulloa. Acta de nacimiento.

Su madre, doña Paula Ortiz, oriunda de Ixtlán del Río, Tepic, trajo al mundo a Berta cuando tenía 40 años de edad. Berta fue la más pequeña de ocho hijos, pero convivió sólo con cuatro hermanos: Manuel, Salvador, Arturo y Flaminio, pues los otros tres fallecieron, entre ellos una mujer.<sup>2</sup> Por entonces la familia vivía en la colonia Juárez, en las calles de Lucerna, una zona de clase media de la Ciudad de México.

Los avatares del proceso revolucionario fueron muy cercanos a Berta, pues su padre se rebeló en Ixtlán contra el gobierno de Victoriano Huerta en 1914, hecho que lo llevó a incorporarse con su 4º Regimiento al cuerpo de ejército del noroeste. Entre julio y diciembre de ese mismo año fue jefe de estado mayor de la división de caballería del general Lucio Blanco. Cuando éste se adhirió a la Convención de Aguascalientes, Ulloa se mantuvo en las filas del constitucionalismo bajo las órdenes de Gonzalo Novoa. En 1915 participó en la famosa campaña del Bajío, en la que Álvaro Obregón triunfó sobre Francisco Villa. También fue jefe de armas de Celaya y tuvo a su cargo el abastecimiento de cereales del ejército en operaciones. En el segundo semestre de este crucial año, combatió a los villistas en Guadalajara y otras poblaciones de Jalisco y se hizo cargo de las amnistías en el estado. En marzo de 1916 fue trasladado a la Ciudad de México como oficial mayor y secretario de la comandancia militar.<sup>3</sup> Al final de los años veinte, el compromiso de su padre con el ejército lo llevó al puerto de Veracruz, pues lo nombraron jefe militar. Así, desde niña, Berta estableció un contacto entrañable con este estado de la república, que se convirtió, me parece, en su *matria* adoptiva.

Más tarde, en los años treinta, don Manuel Gustavo fue adscrito al Departamento Jurídico de la Secretaría de la Defensa, lo que le permitió asentarse de manera permanente en la capital de la república. Entonces vivieron en la calle de Versalles. La posición económica de la familia hizo posible que Berta estudiara la educación primaria en el Colegio Francés de San Cosme; los estudios secundarios, en el Instituto Motolinía (1936-1938), y la preparatoria, nuevamente en la Escuela Francesa (1941-1942). En junio de 1987, cuando recibió las Palmas Académicas del gobierno

<sup>2</sup> También quedo muy agradecida con el señor Manuel Ignacio Ulloa, sobrino de la maestra, quien de manera generosa, me proporcionó datos familiares y me dejó percibir el enorme cariño y respeto que su familia sentía por ella.

<sup>3</sup> Berta Ulloa, "La Constitución de 1917", en Luis González (coord.), *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1983, vol. 6, pp. 18-19, 22.

francés, reconoció que durante su estancia en estas instituciones había aprendido a amar la cultura francesa.<sup>4</sup> Cuando su padre murió —muy probablemente en 1942—, estaba concluyendo el bachillerato. Su madre tuvo que hacer frente a las necesidades de la familia.

Berta ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM para formarse como historiadora. Entre 1943 y 1946 tuvo la oportunidad de tomar cursos con Rafael García Granados, Salvador Toscano, Francisco de la Maza, Edmundo O’Gorman y Silvio Zavala.<sup>5</sup>

Muy pronto empezó a trabajar y a desarrollarse como profesionista. Antes de concluir la carrera dio clases en el Colegio Francés y la Prevocacional núm. 3 del Instituto Politécnico Nacional, donde prestó su servicio social. En 1946, cuando concluía su carrera, falleció su madre. A partir de ese momento, Berta se prodigó amorosamente a sus cuatro hermanos y después a los sobrinos que fueron acrecentando la familia.

Dos años más tarde, en 1948, ingresó al doctorado que impartía la misma Facultad de Filosofía y Letras, Pero no concluyó sus estudios; al año siguiente no se inscribió, y al reanudarlos, en 1951, autorizada por la institución, decidió cursar en la Escuela Nacional de Antropología e Historia un par de asignaturas sobre historia antigua que impartía el profesor Wigberto Jiménez Moreno.

De 1951 a 1957 Berta se hizo cargo del Centro de Documentación del Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, cuando don Silvio Zavala era director del museo. Por esos años se integró a la Sociedad Mexicana de Historia y a la Junta Mexicana de Investigaciones Históricas. Esta última agrupación fue fundada en 1945 por alumnos egresados de la UNAM y El Colegio de México con objeto de hacer tareas de difusión. La junta organizaba conferencias, mesas redondas y exposiciones y publicaba obras de historiadores jóvenes. Por su parte, la Sociedad Mexicana de Historia realizaba en El Colegio tareas semejantes a las de la junta. Berta formó parte de ambas agrupaciones.<sup>6</sup> En ellas hizo amigos que lo fueron

<sup>4</sup> Discurso de Berta Ulloa al recibir las Palmas Académicas del gobierno francés. 1º de junio de 1987.

<sup>5</sup> La información sobre sus estudios en la UNAM corresponden al Archivo Histórico UNAM, CESU. Expedientes de alumnos, 41683. Agradezco a la doctora Gloria Villegas y a su equipo las gestiones para poder consultar este material.

<sup>6</sup> Berta Ulloa, “Moisés González Navarro: una visión general de su obra”, en Shulamit Goldsmit y Guillermo Zermeño (coord. y comp.), *La responsabilidad del historiador: ho-*